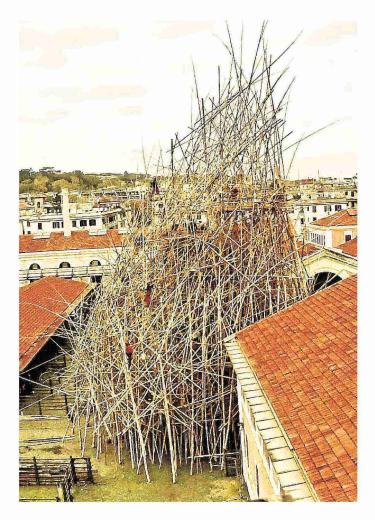
CASA DE ÁRBOL



Detalle de la escultura efímera «Big Bambú», de los hermanos Starn

a macro-instalación Big Bambú de los gemelos Starn se presenta ahora adecuadamente en una de las dependencias del MACRO de Roma, a la entrada de los antiguos mataderos del Testaccio, dentro del programa de arte público que comisaría Francesco Bonami en colaboración con Enel Contemporánea y que otros años llevó a la ciu-

dad trabajos de Carsten Höller o Doug Aitken. Llega para quedarse al menos un año, después de haber ocupado con su proliferación de cañas de bambú entrelazadas a mano el Metropolitan de Nueva York y la última Bienal de Venecia.

Y lo hace en una versión específica, pero la verdad es que todas lo son: las estructuras aparentemente inestables pero muy sólidas de los Starn son en realidad el fruto de un trabajo de colaboración en equipos que funcio-



2

nan casi como las troupes de los antiguos circos e incluyen artesanos y hasta escaladores «fijos» y locales, reclutados allá donde se necesitan: hasta treinta personas son, en este caso, «co-autores» del proyecto.

Juguete para adultos

Y, en realidad, se puede decir que sus obras son tanto las estructuras acabadas como los procesos de negociación y las dinámicas de convivencia y colaboración que las hacen nacer: el día en que yo la visité, a una semana de la inauguración, el lugar era una especie de «casa en el árbol» de la infancia, ideal y apropiada para adultos: una pequeña legión de hombres y mujeres que anudaban, se en-

caramaban, se lanzaban herramientas o piropos y se turnaban rigurosamente a la hora de elegir la música atronadora desde sus i-phones que daba marcha a las horas de

Una mezcla de alta tecnología y artesanía, un trabajo en común que hacía pensar en una especie de versión lowtech del Monumento a la III Internacional de Tatlin (del que sigue la forma y quizá el homenaje, en clave, post-histórica y lúdica, al trabajo colectivo y la unión de fuerzas), construida por una versión contemporánea de aquellos Niños Perdidos que seguían las órdenes de Peter Pan y vivían en los árboles de Nunca Iamás.

No era mala manera de visitarla, y más teniendo en cuenta que ya se podía trepar por sus escaleras e internarse por su laberíntica sucesión de salas para el descanso, de hamacas tendidas y hasta pequeños anfiteatros suspendidos en el aire, pensados para facilitar el encuentro y el diálogo entre los visitantes.

En suspensión

Pero tampoco será mala manera de hacerlo trepar por ella ahora que ya ha pasado a ser del dominio del público que la visite y la utilice. Los Starn y el MACRO planean en ella proyecciones y actividades que complementen la dimensión festiva y lúdica que la ha puesto en pie.

 ABC

A medio camino entre la arquitectura utópica (y efímera, por eso, muy a conciencia y a mucha honra), y la escultura habitable, Big Bambú propone ideas y actitudes que no sobran precisamente en este momento: un espíritu de colaboración y do-it-yourself; una capacidad para la improvisación y la creatividad; un aprovechamiento de lo que hay a mano y de lo que cada uno sabe para levantar un artilugio a la vez sólido v visionario. Big Bambú exhala energía, humor y una capacidad muy necesaria para hacer de la necesidad virtud y construir espacios habitables en medio de la escabechina general (no por algo la rodean las naves antiguas donde no hace tanto se mandaba a los borregos al matadero).

JAVIER MONTES

MIKE Y DOUG STARN BIG BAM-**BÚ (ENEL CONTEMPORANEA 2012**) ★★★★ MACRO. Roma. Comisario: Francesco Bonami. Http://www.museomacro.org/. Hasta el 31 de octubre

3